

Las SA, el ejército pardo, Ich hatt' einen kameraden



Sergio Domingo

Biblioteca Weltanschauung NS

Libros Para Ser Libres

Esta estrofa nos pinta el espíritu que tenían los ex soldados de la 1ª guerra mundial, salidos de las trincheras y cuya camaradería seguía latiendo en los grupos paramilitares, que crecieron como hongos en la Alemania posterior a 1918, grupos que eran independientes o respondían a algún partido político,

Ich hatt´einen kameraden He tenido un camarada

Einen bessern findest du nit... mejor que él no encontrarán...

tal el caso del Reichsbanner del Partido Socialdemócrata o el Rotfrontkämpferbund (Liga de combatientes del frente rojo) que respondía al Partido Comunista Alemán (KPD), Stahlhelm que respondía a Partido Popular Alemán (DNVP), el Jungdeutscher Orden, de extrema derecha, pero distanciado de los nazis debido a su rechazo de los partidos políticos, y otros grupos menores como la Liga Ostara, Brigada de hierro de Kiel, la Liga Viking. Los más conocidos eran los Freikorps, que fueron subvencionados por el gobierno y su misión mas conocida fue el aplastamiento de la Revolución espartaquista de Baviera.

Nos ocuparemos de las SA Sturm Abteilung, creado en 1921 con la finalidad de proteger las reuniones de los Nacionalsocialistas, pronto se vio envuelta en la violencia desatada al infiltrarse en tales reuniones elementos de extrema izquierda o simplemente leales a la República.

Los hombres que formaban las SA eran jóvenes, reclutados principalmente entre los sin empleo, menos interesados en objetivos a largo plazo que en obtener un violento e inmediato cambio. La mayoría de sus jefes eran antiguos soldados que no habían sido capaces de soportar la desmovilización.

“Die Fahne hoch, die Reihen dicht geschlossen”

“Bandera en alto, las filas bien apretadas”

La figura clave para transformar las SA de ser una brigada de protección a una organización militar fue Ernst Röhm e inicialmente el Capitán Ehrhardt.

Röhm era un representante típico de la “generación del frente”. Había compartido como joven oficial, los peligros, las angustias y las privaciones de los soldados de las trincheras, y también los prejuicios y la creciente indignación contra los miembros del cuartel general que estaban en la retaguardia, contra la burocracia militar, contra los políticos incapaces y contra los que se consideraba que escurrían el bulto, los holgazanes y los especuladores. Frente a todas estas imágenes negativas se alzaba la “heroica comunidad del frente”, la solidaridad de los hombres de las trincheras y la obediencia ciega que exigía. En definitiva se idealizaba el culto a lo viril y la violencia.

Röhm había sido parte del Freikorps y estuvo en el aplastamiento de la Räterepublik.

Röhm a la vez de tener contactos paramilitares era quien tenía a su cargo el área de suministros de armas del Reichswehr, pudo acumular grandes cantidades de armas cortas que escapaban al control aliado, diversos grupos paramilitares a su vez confiaban su armamento a Röhm.

Fue Röhm quien acercó a la brigada naval Ehrhardt a lo que fue el embrión de las SA la “sección deportiva” del partido.

El doble papel de las SA como organización militar y a su vez tropa de choque del N.S.D.A.P. fue la semilla de futuras tensiones entre Hitler y Röhm.



Ritter von Epp, Ernst Röhm & Hermann Göring - Ernst Röhm - SA-Obergruppenführer Ritter von Epp

¿Como empezó el color pardo?

En 1924, un líder de las SA que viajaba por Austria notificó a la sede del partido que había encontrado una provisión de camisas tropicales del Ejército Imperial, sobrantes de

la primera guerra mundial. Aunque a Hitler le disgustó el color de las camisas el precio era bueno y el partido compró todo el lote como uniformes temporales para sus tropas de choque, las camisas pardas perduraron y se convirtieron en un símbolo de los nazis.

Momentos políticos de la SA – año 1923

En enero de 1923, el gobierno bávaro temía un golpe, sabía de su propia debilidad y prohibió doce mítines previstos por Hitler, una vez más Ernst Röhm acude en su ayuda, establece contactos con el Comandante del Reichswehr de Bavaria General Otto Hermann Von Lossow, rápidamente se entrevistaron con el Presidente del gobierno de Alta Baviera Kahr (todavía no había sido designado dictador de Bavaria) y el jefe de policía Nortz, ante quienes Hitler aseguró el carácter pacífico de las concentraciones, se dio permiso al N.S.D.A.P. finalmente el 28 de enero se realizó una espectacular concentración en el Marsfeld, una gran plaza de armas, cerca del centro de Munich, consagrándose los estandartes de las SA ante 6000 uniformados guardias de asalto.

En febrero de 1923 Ernst Röhm funda la Comunidad Activa de las Asociaciones de Combate Patrióticas (Kampfbund) que buscaba una acción común de las fuerzas paramilitares de extrema derecha, que incluía junto con las SA a la Bund Oberland, la Reichflagge, La Wikingbund y la Kampfverband Niederbayern. Esta asociación no era del agrado de Hitler por dos motivos, el primero era que le daba más importancia a la propaganda que a lo paramilitar, lo segundo era que las SA escapaban a su autoridad, pero dada la necesidad que tenía del poder y los contactos de Röhm poco podía hacer.

Las relaciones con el gobierno bávaro no eran las mejores, lo que habría de jugar un factor importante en los acontecimientos venideros, pues las SA estaban siendo instruidas militarmente por el Reichswehr, de tal manera que se hacía difícil contener a la gente que se le llenaba la cabeza en los cuarteles día tras día, noche tras noche, mañana tras mañana con la idea de la guerra: preguntaban”¿Cuándo va a ser, cuando vamos por fin a ir a luchar y a echar a esa pandilla(die bande)? “

El 1 de mayo de 1923 pudo haber sido un día trágico, la izquierda celebraba el día del trabajo, la derecha la liberación de Bavaria de la Räterepublik (Republica de Consejos) la efímera toma del poder por los comunistas.

El clima era muy tenso, la policía de Munich revocó el permiso a la izquierda de un desfile callejero, se reunieron entonces 30.000 personas en el Theresenwiese, un espacioso lugar cerca de Munich. Los 2.000 paramilitares se reunieron en el Oberwiensfeld, cerca de los cuarteles en el norte de la ciudad, pero el Reichswehr no le entregó las armas que había en depósito, siendo el acto de la Kampfbund acordonado por la policía, de esta manera logró el Gobierno abortar lo que habría sido una brutal batalla callejera.

Quien ejercía el poder en Bavaria en ese momento era el Ministro Presidente, Eugen Von Knilling, quien expresó” el enemigo está a la izquierda, pero el peligro a la derecha”.

Hitler se negó a que la SA trabajase como policía auxiliar del estado bávaro, como si hicieron otras organizaciones paramilitares.

En el Deutsches Turnfest (Congreso de las Organizaciones Gimnásticas Alemanas) que se celebró en Munich el 14 de julio, se produjeron choques violentos entre la policía y las SA, cuando las formaciones Nacional-Socialistas abandonando el Circus Krone, desobedecieron la orden policial que prohibía desplegar los estandartes y enseñas del partido.

Todavía Adolf Hitler no era considerado el símbolo de la lucha nacional por la derecha, este lugar lo ocupaba el héroe de guerra Erich Ludendorff, quien en el Deutscher Tag (Día Alemán), 1 de septiembre de 1923 de Nuremberg ocupó la posición central del acto que reunió más de 100.000 personas, entre paramilitares, asociaciones de veteranos, partidos políticos, en un desfile que duró más de dos horas, destacándose A.Hitler con su oratoria en este acto.

Para situarnos en el contexto correcto de este año 1923, debemos decir que fue de los años más terribles de la Alemania de posguerra, el 11 de enero de 1923 Francia y Bélgica invaden la cuenca del Ruhr con un pretexto, cuando en realidad era porque la exhausta Alemania no estaba cumpliendo con los pagos de reparaciones ni entregando el material exigido en tiempo y forma (200.000 postes telefónicos y carbón), planteándose una situación trágica muriendo 13 obreros a manos del ejército francés.

También la inflación estaba haciendo estragos en la economía alemana un dólar a principios de 1923 valía 18.000 Marcos a finales de septiembre tenía un valor de 160.000.000 millones de Marcos.

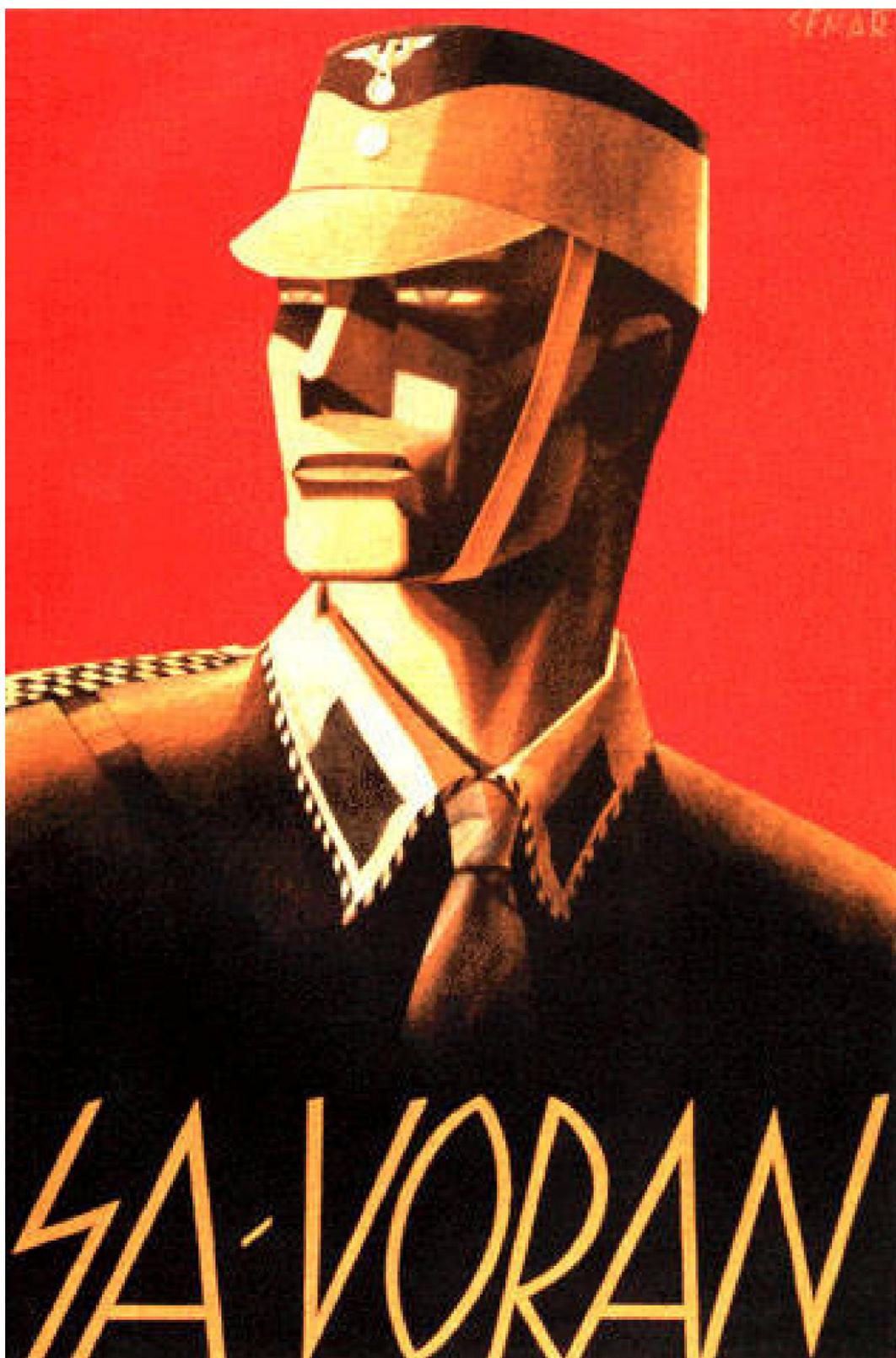
Millones de personas vieron perder sus trabajos y ahorros.

Los comunistas estaban preparando un gran levantamiento entre los meses de julio y agosto, el 28 de agosto sobre la base de una Ley de protección de la República se ordenó la disolución del comité central de los consejos obreros del gran Berlín, finalmente el levantamiento no se llevó a cabo y los comunistas siempre negaron estos planes, pero una carta de Clara Zetkin de 1924 los puso en evidencia. En Sajonia Y Turingia los comunistas acceden al poder siendo desalojados al poco tiempo por el Reichswahr, y en Hamburgo se produjo un alzamiento que fue rápidamente sofocado, muriendo 24 comunistas y 17 policías.

Ante estos hechos la reacción inmediata en Baviera fue el 26 de septiembre declarar el estado de emergencia y proclamar a Gustav Ritter Von Kahr Comisario General del Estado con poderes casi dictatoriales, acompañado por Hans Ritter Von Seisser Jefe de Policía y el General O.Lossow Comandante del Reichswehr de Baviera.

Von Kahr, que era de derecha y anticomunista, tenía sus propios planes para derrocar al gobierno de Berlín, planes que no tenían en cuenta ni a Hitler ni a Ludendorff ni al Kampfbund, por lo que ante la impaciencia de las tropas de la SA (10.000 hombres) y del resto de los paramilitares se produjo un golpe de mano cuando Von Kahr hablaba en una reunión en la Bürgerbräukeller, golpe que estuvo mal organizado y en donde la policía y el Reichswehr se pusieron del lado del gobierno, esto le costó 14 muertos a las SA y 4 policías, terminar en prisión a Hitler y varios camaradas, la prohibición de las

SA y la desaparición del NSDAP. Muchos presagiaron el final de Adolf Hitler, su movimiento estaba acabado.



Este es un relato de un SA, donde nos ubica en una época plena de efervescencia y que a veces ni siquiera nos imaginamos, esta sacado del libro de George L. Mosse.

Relato del alboroto en una reunión (por Kurt Massmann) :

En cierta ocasión se celebó una reunión en un suburbio obrero. Había sido convocada por nosotros, estudiantes nacionalsocialistas. El local era muy pequeño. Una sola unidad de las SA guardaba las entradas. Aproximadamente a las nueve, y al objeto de proteger a los participantes de posibles ataques...A las ocho en punto, el orador, el gigantesco Schimer, que era quien tenía que hablar aquella noche, se enrolló las mangas de la camisa y, sonriendo amistosamente, dio una palmada con sus manazas.

Schimer había permanecido en la URSS. durante tres años y, por lo tanto, se encontraba familiarizado con la tensión del ambiente que allí se respiraba. A su regreso a Alemania se convirtió al nacionalsocialismo en cuerpo y alma, y puede decirse que era de los que sabía llegar hasta lo más profundo de los tímidos burgueses, inquietos ante el peligro del socialismo. ¡Un gran hombre! Un hombre al que podía uno confiar todo su dinero con la seguridad de que antes moriría de hambre que tocar una sola moneda. Se contaba de él que una vez fue presentado al Führer.

El hombre alto y rústico al que nunca se le había cortado la palabra, en aquella ocasión permaneció de pie, atragantándose, parpadeando y sólo acertó a decir finalmente: “bien Adolf Hitler...” y, repentinamente le estrecho las manos con entusiasmo. Entonces volvió a sus cabales, enrojeció y ¡oh! milagro, se irguió, saludó y dióse media vuelta con la cara seria.

Gran tensión reinaba en el ambiente desde hacía media hora. Schimer permanecía de pie en el fondo de la tribuna, cruzados sobre el pecho sus poderosos brazos, y su sonrisa tranquila iba de una parte a otra del salón. Gradualmente esta sonrisa fue produciendo su efecto y, poco a poco, la tensión fue disminuyendo y dando lugar a un aire de expectación. Alrededor de las 8.30 Schimer tomó una jarra de agua, bebió un trago, colocó parte del agua en un vaso y la arrojó cuidadosamente por encima de las cabezas de los hombres de la SA, directamente al cuello de un hombre de la primera fila que había estado chillando, abucheando y animando a la multitud durante todo el tiempo.

Entonces, Schimer, bruscamente y con poderosa voz, gritó: “¡Quietos! ¡Ahora voy a hablar!”. La calma se instaló en el salón a partir de ese instante. Hablaba de forma simple, con palabras claras y en el lenguaje corriente y diario de aquellos trabajadores. Ellos le escucharon. En la mitad del salón, en el lugar donde se habían iniciado los desordenes durante la noche anterior, estaba un pequeño judío con gafas, encaramado sobre una silla, que comenzó al mismo tiempo un discurso de oposición en un tono desagradable, con voz estridente, como un eunuco. Schimer hizo un gesto desdeñoso con las manos y continuó hablando en un tono de voz tan poderoso que el eco resonaba en las paredes y ahogaba completamente al quisquilloso hombrecito levantado sobre la silla. Sin embargo este persistía en su idea de romper la reunión y aumentaba sus gesticulaciones.

Cuando Schimer, que había estado hablando acerca de la unión y de la comunidad de los hechos y de los actos del pueblo, hizo una pausa momentánea, pudo oírse al pequeño judío chillar: “¡trabajadores, proletarios, vuestro frente es el proletariado internacional, vosotros...!” No pudieron oírse más palabras. Schimer se abrió paso a través de las gruesas filas de los hombres de las SA y avanzó hacia la multitud rugiente que rodeaba al pequeño judío, líder y orador de los comunistas.

El judío corto bruscamente su discurso con asombro, y, aunque estaba rodeado por 350 camaradas, bajó rápidamente de la silla, con la agilidad de un mono, y retrocedió unos cuantos pasos. Schimer se encogió de hombros y una torva expresión se extendió por su cara; entonces volvióse hacia la gente del salón y gritó: “¡Trabajadores! Mirad al bastardo que habéis traído aquí y miradme después a mí. Yo soy un trabajador como vosotros. Trabajo con mis brazos como vosotros. ¿Vais a seguir a este o a mí?”. Por su parte el judío chillaba: “¡Camaradas, quiere provocarnos!”. Schimer no pudo hablar más en medio del creciente tumulto. Bruscamente se subió de nuevo a la tribuna y desde allí continuo hablando de nuevo.

El pequeño judío se había colocado otra vez sobre su silla; realmente tenía razón en temer que la gente fuera influenciada por el otro orador, y dio la señal de disolver la reunión. “*¡Adelante-dijo-Moscú, adelante!*”. En un momento el caos se apodero del salón. Schimer permanecía de pie en la tribuna y gritó unas cuantas veces la palabra “Alemania”, que resonó en la reunión con tal fuerza que podía oírse su eco. “Alemania” sonaba como una llamada de trompetas. No sé si realmente esta palabra formaba parte de su discurso o si fue la última exhortación lanzada en el inicio de la pelea.

Inmediatamente se lanzó a la refriega con sus poderosas fuerzas. En este momento la puerta principal del salón se abrió y apareció la segunda unidad de las SA. El pequeño judío, que hacía un minuto parecía un desgraciado Napoleón, permaneció de pie en su silla, totalmente paralizado. Schimer, que estaba golpeando a sus oponentes a derecha e izquierda, se hallaba muy próximo al judío, conjuntamente con una pareja de hombres de las SA. En un movimiento realmente artístico, el judío se lanzó de su silla y corrió como una comadreja a través del salón, entre la gente que se peleaba, lanzándose por una ventana cerrada al patio, rompiendo cristales y dejando a todo el mundo tras él. Por unos instantes una carcajada general atronó el salón.

Con una verdadera prisa los comunistas se precipitaban a través de las puertas abiertas. Solamente un pequeño grupo de ellos se defendían tenazmente en un rincón. Me di cuenta que aquellos que resistían eran precisamente los mejores entre los comunistas, la mayoría antiguos trabajadores. Pronto se rompió toda resistencia y les fue permitido a estos últimos salir del salón sin ser molestados, una vez terminada la pelea. El salón era una escena de desolación. No se mantenía en pie ni una sola silla, y los destrozos se esparcían por todas partes.

Algunos comunistas, desde luego ninguno del último grupo resistente, habían empleado en la lucha cascos de botella y vasos rotos. Aproximadamente 8 hombres de las SA habían recibido heridas serias causadas por estas armas primitivas, pero eficaces. Las caras de algunos estaban tan cubiertas de sangre que les impedía ver; tuvieron que ser sacados del salón como si fueran ciegos. Varios comunistas permanecían tendidos sobre el suelo. Cuando los médicos de las SA comenzaron a atender a sus heridos, un viejo trabajador de noble rostro que había luchado hasta el final y se había defendido con

verdadero valor cambiando golpe por golpe, sacó de su bolsillo el carnet del partido, se arrancó su insignia y, entregando ambas al gigante Schimer, a quien había pedido ver, le dijo, estrechando sus manos: "Ahora estoy ya curado". Inmediatamente pidió una insignia de los trabajadores pertenecientes al partido nacionalsocialista y firmó una hoja de inscripción en blanco.

Los pequeñoburgueses se quejaban de los términos salvajes que imperaban en la política; decían que las cosas no irían bien en Alemania con aquellas gentes dispuestas a entrar en camorra unos contra otros. No sabían lo que estaba en juego. La lucha por el alma del hombre alemán y de la nueva Alemania había comenzado; las peleas que se registraban en los centros de reunión y en las asambleas eran parte inseparable de esa lucha. Nosotros los estudiantes nacionalsocialistas, no íbamos a los barrios de las clases trabajadoras a que nos rompieran nuestras cabezas por nada.

Ni tampoco lo habríamos hecho por ganar una docena de votos para una u otra elección; nada de ello valía la pena. Podíamos haber tenido discusiones académicas por las tardes, lo que, por lo menos, hubiese sido menos peligroso. Pero luchábamos por el trabajador alemán. Queríamos ayudarlo a obtener su puesto en la nación y, para ello, a veces teníamos que utilizar nuestros puños y las patas de las sillas, a fin de captarlo y alejarlo de sus "dirigentes", que permanecían detrás de él, y conducirlo hacia nosotros. (De Kampf: Lebensdokumente deutscher Jugend von 1914-1934, compilado y editado por Berth Roth)

Autor: **sergio_domingo**

Fuentes:

La Cultura Nazi – George L. Mosse - Grijalbo – 1973

De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar Claude Klein – Sarpe

Hitler – 1889-1936 – Ian Kershaw – Península – 1999

El Tercer Reich – autores varios – tomo 5 (El asalto al Poder) – Time Life Rombo

http://en.wikipedia.org/wiki/Weimar_paramilitary_groups

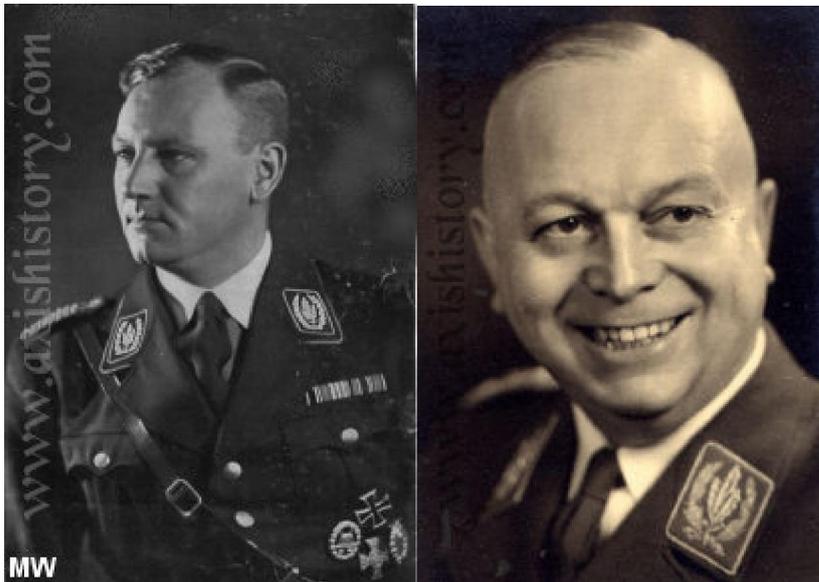
La leyenda de Horst Wessel fue producto de los duros combates callejeros del Berlín de los años 30, hijo de un pastor protestante ingreso prontamente a las filas de las SA, convirtiéndose en poco tiempo en Sturmführer (jefe de sección en la unidad nº 5, de un barrio céntrico de Berlín).

Horst estudiaba derecho, abandonando sus estudios en contra de la voluntad de su madre, conoce una chica llamada Erna Jaenke, con quien se va a vivir a una pensión, la portera de la misma Frau Salm viuda de un comunista, a causa de alquileres impagos convoca a un grupo de comunistas de los bajos fondos de Berlín, del “Frente rojo de combate”, para intimidarle, un tal Albrecht Höhler disparo en la mandíbula de Wessel, debiendo ser llevado al hospital, donde luego de un mes de lucha entre la vida y la muerte, fallece de septicemia, tenía 22 años.

Ni Höhler ni Else Cohn quien era la que comandaba el grupo fueron condenados en su momento por la República de Weimar, cuando Hitler llegar al poder fueron ejecutados.

Líderes de las SA

Emil Maurice (1920–1921)
Hans Ulrich Klintzsche (1921–1923)
Hermann Göring (1923)
Ninguno (1923–1925)
Franz Pfeffer von Salomon (1926–1930)
Adolf Hitler (1930–1931)
Ernst Röhm (1931–1934)
Viktor Lutze (1934–1943)
Wilhelm Scheppmann (1943–1945)



SA Stabschef Viktor Lutze

SA Stabschef Wilhelm Scheppemann

Creando la leyenda de Horst Wessel

Die Fahne hoch (“La bandera en alto”)

La bandera en alto, la compañía en formación cerrada,

las SA marchan con paso decidido y silencioso.

*Los camaradas fusilados por el frente rojo y la reacción
marchan en espíritu en nuestra formación. (bis)*

*La calle libre para los batallones marrones,
la calle libre para los soldados que desfilan.*

*Millones, llenos de esperanza, miran la esvástica
el día rompe, para el pan y la libertad. (bis)*

*Por última vez es lanzada la llamada,
para la pelea todos estamos listos.*

*Pronto ondearán las banderas de Hitler en cada calle
la esclavitud durará tan sólo un poco más. (bis)*

*La bandera en alto, la compañía en formación cerrada,
las SA marchan con paso decidido y silencioso.*

*Los camaradas fusilados por el frente rojo y la reacción
marchan en espíritu en nuestra formación. (bis)*

El 29 de septiembre de 1929, el periódico de Goebbels, "Der Angriff" publica una poesía del joven Wessel "Die Fahne Hoch", que más tarde se haría famosa. El 14 de enero de 1930 se produce el asesinato, el incidente habría pasado inadvertido de no ser por la poesía mandada previamente por Horst, el era uno más de los 170 muertos de las SA entre 1923 y 1933 en combates callejeros. De esta manera Goebbels organizó un funeral impresionante, el cortejo debía pasar por la "Karl Liebknecht Haus" (sede del Partido Comunista), para dirigirse al cementerio Nicolai. Era 23 de febrero de 1930, las tropas de las SA iban custodiando el cortejo, asediados por el "Roth Front", algunos SA limpian las pintadas hechas por los rivales en la puerta del cementerio, siendo detenidos algunos por la policía, el cortejo llega a tener 10.000 personas, al momento de entrar al cementerio, los SA se quitan sus abrigo, quedándose en camisa en un día gélido, las escuadras rojas tiran diversos objetos y se abalanzan sobre el féretro, en ese momento interviene la policía, haciendo retroceder a los miembros del KPD. Finalmente logran

entrar, la tumba se encontraba cerca del muro trasero del cementerio, sobre el cual llovían las piedras. Al terminar el entierro se produjeron graves incidentes entre los Camisas Pardas y el “Roth Front”.

El “Horst Wessel Lied” (la canción de Horst Wessel) adquirió el rango de himno oficial del Partido Nacional Socialista, siendo el “Deutschland Über Alles” el himno nacional, el único que se escuchaba con más frecuencia que la referida canción.

En 1944 se constituyó la División SS “Horst Wessel” que combatió contra los soviéticos, y en 1945 se produjeron combates en el mismo cementerio Nicolai, quedando como testigo los impactos en las tumbas.



SA Sturmführer Horst Wessel

Un nuevo comienzo

Cuando Hitler salió de la prisión de Landsberg, luego de estar desde abril de 1924 hasta diciembre del mismo año preso, le pidió al Primer ministro bávaro Heinrich Held, que levantara la prohibición que pesaba tanto sobre el NSDAP, sobre sus discursos y también del periódico Völkischer Beobachter, a lo cual el ministro accedió.

“La bestia salvaje esta controlada” comentó el Ministro Held a F.Gürtner, Ministro de Justicia, “podemos permitirnos el lujo de soltar la cadena”.

El 26 de febrero de 1925 el Völkischer Beobachter llevaba un editorial firmado por Hitler, titulado “Un nuevo comienzo”.

Desde abril de 1924 hasta febrero de 1925 las SA, escapando a la prohibición se ocultaban bajo el nombre de Frontbann, cuando todo volvió a la normalidad, aparecieron los mismos problemas de años atrás, Röhm pretendía la autonomía de las SA, Hitler alegaba que debían sumisión al partido. Röhm presentó la renuncia y solicitó una contestación, al no obtener respuesta se fue a Bolivia como instructor militar.

En el año 1926 Hitler nombra a un ex capitán del ejército y ex Freikorps, como jefe de las SA, se trata de Franz Pfeffer von Salomon, elegido por ser aparentemente más tratable que el desafecto Röhm. Hitler ordenó al nuevo jefe reducir el carácter militar de las SA a favor de los deportes, la propaganda y la intimidación de masas. Pero Salomon se mostró menos maleable de lo esperado, manteniendo la postura militar de las fuerzas SA, considerándose igual sino superior a la rama civil del partido.



Von Salomon y Hitler

Goebbels en Berlín

El gau o distrito nazi de Berlín tenía graves problemas de anarquía de sus militantes y poco crecimiento en relación a la izquierda, para solucionar esto fue enviado Joseph Goebbels, el 26 de noviembre de 1926, quien fue el único gauleiter autorizado por Hitler para utilizar las tropas de choque, pronto las SA se enfrentaron con los comunistas en las calles y en los mítines, logrando Goebbels revertir la mala situación del NSDAP en Berlín, ciudad que era conocida como Berlín roja, de 4.000.000 millones

de habitantes, sus calles eran un bastión inexpugnable tanto de los comunistas como de los socialdemócratas, Goebbels en un mitin ordenó a las SA expulsar a un provocador, que resulto ser un ex ministro, lo que le costo 11 meses de prohibición al partido, a lo que Goebbels hábilmente eludió, encubriendo los mítines con nombres como; El club de ahorros del dinero alegre o La sociedad de bolos etc.

Goebbels alquiló el salón Pharus, que era usado habitualmente por los comunistas, los SA presentaron batalla estando en minoría frente a los miembros del Rotfrontkämpferbund logrando la primera derrota de la izquierda en la Rothe Berlín.

Fundó el periódico Der Angriff (El Ataque) que pasó de vender 2.000 ejemplares en 1927 a 119.000 en 1931.

La propaganda sobre los mítines versaba así:

¿Bolchevismo o nacionalsocialismo?

Esta es la disyuntiva de la joven Alemania. ¿Quieres tu un socialismo alemán o el comunismo judío internacional? ¿Ha de ser Trotzki-Braunstein, Sinowjew-Apfelbaum, Radek-Sobelson o Adolf Hitler el libertador de los trabajadores?

La respuesta a esta pregunta depende de ti.

Ven a nuestra asamblea pública.

El viernes 14 de octubre, a las 8 de la tarde, en el gran salón de "Deutsches Wirtshaus" (Restaurante Alemán) en Teltow, Berliner str. 16. Habla el nacionalsocialista Dr. Goebbels sobre el tema

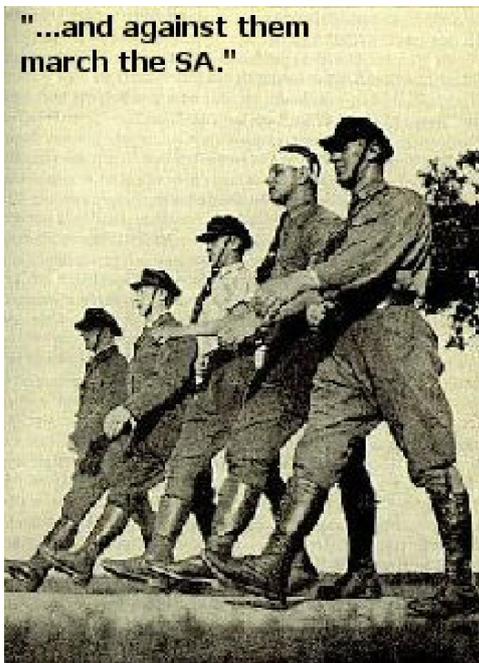
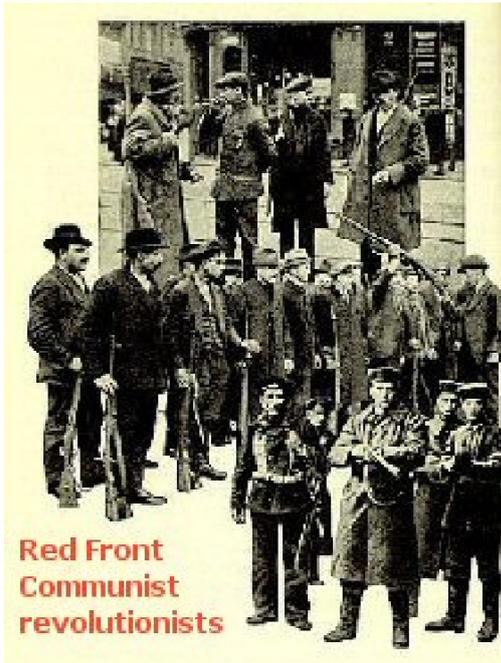
¿Lenin o Hitler?

Apertura 7.30 / contrib. Gastos: 20 pfg. / desoc. 10 pfg.

N.S.D.A.P. Agrupación regional Teltow

Libre discusión

La dura lucha por Berlín había comenzado, logrando Goebbels cambiar el panorama en esta ciudad tan adversa.



Camino al poder

1928 fue malo electoralmente para el NSDAP, del tal manera que muchos lo consideraban al igual que en 1923 a punto de desaparecer, a su vez Hitler tenía a los hermanos Strasser que dirigían el partido en la zona norte de Alemania con graves disidencias en lo doctrinario, ellos le daban mas importancia a la palabra socialismo dentro del nombre dual del partido.

La crisis económica en que sumió el mundo en 1929, ayudo a Hitler a aumentar el número de sus partidarios en 1930 hasta llegar a los 100.000 afiliados, un 30 % mas que en 1928, había llegado el momento de volver a sacar las SA a la calle, con el fin de llamar la atención, bien lo dijo Franz Von Salomon: "Si grandes grupos de personas

arriesgan el cuerpo, el alma y la vida por una causa, sencillamente debe ser grande y verdadera”.

La violencia callejera se extendió por todo el país, la situación se fue desmadrando, de tal manera que Baviera y Prusia prohibieron el uso de las camisas pardas, como respuestas los SA usaban camisas blancas o directamente no usaban. Prusia fue aún más lejos y negó a sus funcionarios afiliarse al Partido Comunista o al NSDAP.

En marzo de 1930 el Reichstag se había negado a apoyar al Canciller Hermann Müller, con lo cual el mismo dimitió, era la décimo séptima coalición que caía en los diez años de la República de Weimar, era un sistema inestable, potenciado por la inflexibilidad de los partidos políticos. El Presidente Hindenburg tomo cartas en el asunto, con el asesoramiento del general Kurt Von Schleicher, nombró canciller a Heinrich Brüning, líder del Partido Católico del Centro, que luego de que el Reichstag le cuestionara una medida, procedió a disolverlo y llamar a elecciones.

Mientras tanto, en agosto de 1930, hubo una rebelión en las SA de Berlín por la remuneración que les pagaban, exigían además una representación en el Reichstag e incrementar un programa de entrenamiento, todo ello había caído en saco roto, un oficial de las Tropas de Choque dijo:”Por lo que respecta a la organización política, las SA solo están aquí para morir”.

A finales de agosto las SA, asaltaron la sede del partido en Berlín, tras una batalla campal con las SS destruyeron el edificio y su contenido, Goebbels debió llamar a la policía para desalojar la sede. Hitler se traslado de inmediato a Berlín, debiendo usar toda su capacidad de persuasión, además de prometer mas fondos, para hacer volver al redil a las tropas díscolas, en consecuencia destituyó a Franz Von Salomon como jefe de las SA, tomando el mismo la jefatura y exigiendo un juramento de lealtad hacia su persona de cada SA.

Las SA bregaban también por tomar el poder por la fuerza, a este respecto Hitler dijo el 7 de marzo de 1931:”Se me acusa de ser demasiado cobarde para luchar ilegalmente. No soy demasiado cobarde para eso, por supuesto. Solo soy demasiado cobarde para llevar a la SA a enfrentarse con el fuego de las ametralladoras. Necesitamos a la SA para cosas más importantes, la necesitamos para la construcción del Tercer Reich. Nos atenderemos a la constitución y llegaremos pese a ello a conseguir nuestro objetivo. La constitución establece el derecho a llegar al poder. Los medios que utilicemos son asunto nuestro”.

Solucionado el problema con las SA, Hitler se dedico por completo a las elecciones, durante 1930 se celebraron solo en Prusia 60.000 asambleas políticas, la mayoría teñidas de violencia, iniciadas por las SA o por La Lida de Combatientes del Frente Rojo. El jefe de Policía de Berlín escribió mas tarde “Muchas riñas aparentemente inofensivas han degenerado en ataques asesinos”...”Las navajas, las cachiporras y los revólveres han reemplazado a los argumentos políticos”.

Las elecciones fueron sorprendentes para el NSDAP, logrando 6,4 millones de votos y 107 escaños en el Reichstag

Para 1931 vuelve Ernst Röhm como jefe de las SA, militarizando aún más a las Tropas de Choque. El ejército estaba inquieto ante el crecimiento tanto de los nazis como de los comunistas, las fuerzas paramilitares superaban con creces las propias.

Las SA también tenían su inquietud, al no ver los frutos de su esfuerzo. La gente común corrió a sacar sus ahorros de los bancos ante la crisis económica, previendo una quiebra general de la banca, el desempleo había llegado a 4,75 millones de personas.

En 1931 Hitler se entrevista por primera vez con el presidente Hindenburg, quien, entre otras cosas, le increpa por la violencia de las SA, prometiendo Hitler mantenerlas a raya. Kurt von Schleicher codiciaba a las SA como una valiosa fuente de personal entrenado, una milicia nacional que podía apoyar al débil Reichswehr contra enemigos potenciales como Polonia y Francia, por esta razón presionaba al gobierno para convocar a Hitler. Hindenburg le propuso a Hitler prolongar su mandato a cambio de nombrarlo Canciller en dos años, cuestión que fue rechazada por este, de modo que se llamo a elecciones presidenciales, las SA participaron activamente de la campaña, desfilando por los pueblos, repartiendo octavillas y cantando sus legiones “¡Alemania despierta!”.

Realizado el escrutinio, Hindenburg no obtuvo la mayoría por medio punto, por lo tanto debía realizarse nuevas elecciones.

Hitler realizó una frenética campaña, fletando un avión Ju 52 de la Lufthansa, para ir rápidamente de un extremo al otro del país, añadiendo dos millones de votos respecto a la elección pasada, de cualquier manera Hindenburg obtuvo la mayoría.

Primera vuelta elecciones a Presidente- 13 de marzo de 1932

Hindenburg- Republicanos aliados con el SPD	18,6 millones; 49,6 %
Hitler- NSDAP	11,3 millones; 30,1 %
Thaelmann-Comunistas	4,9 millones; 13,2 %
Duesterberg-Cascos de Acero	2,5 millones; 6,8 %

Segunda vuelta- 10 de abril de 1932

Hindenburg-	19,3 millones; 53,0 %
Hitler-	13,4 millones; 36,8 %
Thaelmann-	3,7 millones; 10,2 %

Nota: Duesterberg abandonó en la segunda vuelta.

En 1932 las SA había crecido hasta alcanzar el número de 400.000 miembros, para comparar el Reichswehr tenía 100.000 hombres.

La policía de varias ciudades había encontrado pruebas de que los líderes de las SA aparentemente actuando por su cuenta, había hecho planes para tomar el poder local. Los gobiernos de Prusia y Baviera, con serios problemas en sus calles, pidieron al gobierno central que hiciese algo con los paramilitares nazis. Finalmente el ministro Groener pidió al ejecutivo que proceda a la prohibición, cosa que hizo con las SA y las SS, debiendo las mismas pasar a la clandestinidad.

Von Schleicher, quien recordemos asesoraba al Presidente Hindenburg, intento acercarse a Hitler, dándole su apoyo respecto a la prohibición de las SA, el Ministro Groener se Había negado a proscribir tanto al Reichsbanner como a los Stahlhelm, lo

que le costo el cargo, a los días dimitió el Canciller Brüning al someterlo Hindenburg a condiciones para el inaceptables.

El 2 de junio de 1932 asume como Canciller Franz von Papen, von Schleicher aconsejo a Hindenburg de la conveniencia de su nombramiento.

El 16 de junio se levanta la prohibición que pesaba sobre las SA.

Al ser disuelto el Reichstag, se debe llamar a elecciones para diputados, nuevamente se producen hechos de violencia en las calles, hubo mas de 100 muertos y 1.000 heridos, en un feudo netamente comunista como el barrio de Altona en Hamburgo, las SA organizaron un desfile, compuesto de 7.000 hombres, el resultado fue 17 muertos y 44 heridos, pasando a la historia como “el domingo sangriento de Altona”.

Las elecciones del 31 de julio dieron como resultado un avance de los partidos extremistas, el NSDAP pasó de 107 a 230 diputados, los comunistas de 77 a 89 escaños.

El 11 de agosto varios Camisas Pardas matan a un comunista (Konrad Pietrzuch) en Potempa (Alta Silesia), el 22 de agosto 5 de estos son condenados a muerte, Hitler en un error táctico que le costaría popularidad, envió un telegrama de apoyo a los condenados. El 2 de septiembre los SA fueron indultados, Papen no se atrevió a desafiar a Hitler.

Von Papen disuelve nuevamente la legislatura el 12 de septiembre debiendo nuevamente llamarse a elecciones para el 6 de noviembre, las cuartas en menos de un año. El NSDAP tomó a mal las nuevas elecciones; el asesinato de Potemka, la aprobación del mismo por parte de Hitler, los encuentros frustrados con Hindenburg para llegar a la Cancillería, las arcas exhaustas del partido luego de tantas elecciones, lograron limar las posibilidades de mantener los votos, perdiendo 34 escaños y tres millones de votantes menos, los comunistas en cambio ganaron 500.000 votos más y 11 escaños (100 en total).

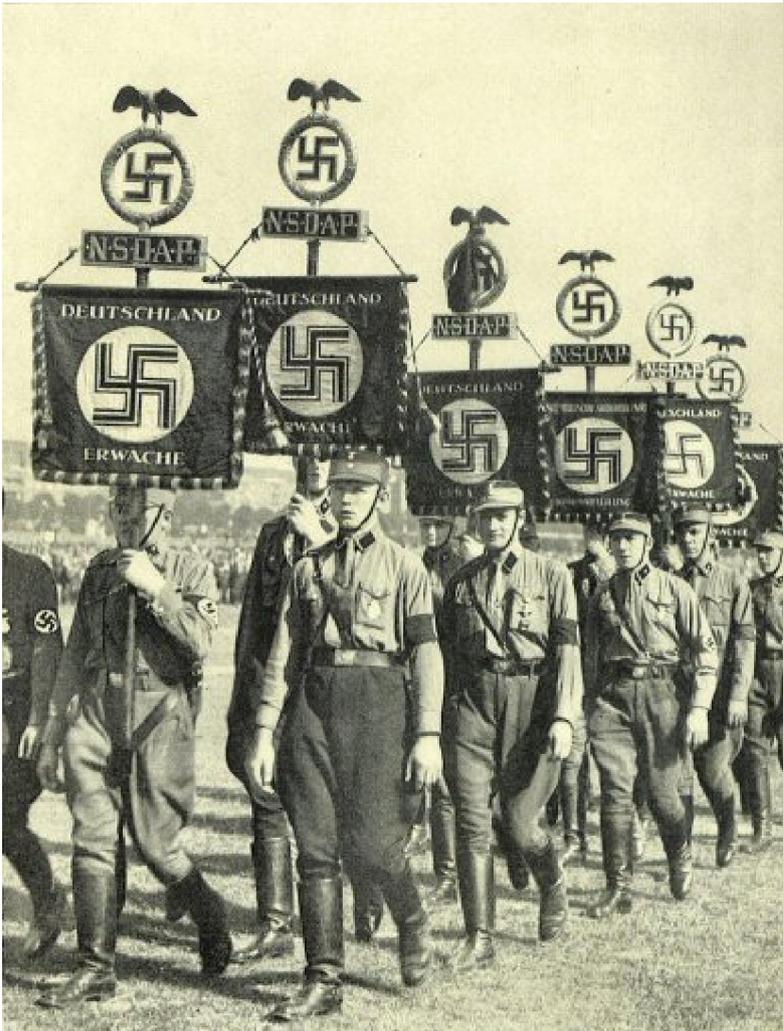
A finales de 1932, von Schleicher que ya era Ministro de Defensa, informó al Presidente Hindenburg sobre las actitudes autocráticas del Canciller von Papen, lo que podía desencadenar reacciones violentas entre los nazis y los comunistas, poniendo en peligro la República. Hindenburg pidió la renuncia de Papen el 1 de diciembre, siendo designado Schleicher como nuevo Canciller.

El gobierno de von Schleicher duró 57 días, Franz von Papen el depuesto canciller, empezó a conspirar contra el, para eso se acercó a Hitler ofreciéndole un gobierno conjunto, el único impedimento era la negativa de Paul von Hindenburg de darle el poder a Hitler, mediante un acercamiento de Joachim von Ribentropp, acaudalado empresario y miembro del partido nazi, con Oskar von Hindenburg, hijo del Presidente, se organizaron varias reuniones, y se conformó un gabinete de conservadores, presidido por Hitler y Papen como Vice Canciller, esto fue el 30 de enero de 1933.

Esa noche cientos de tropas de las SA desfilaron con antorchas, 25.000 manifestantes pasaron por la puerta de Brandenburgo, Goebbels la llamo” La noche del gran milagro”.

Papen el principal pilar de la conspiración para instalar a Hitler dijo:”En dos meses le tendremos tan arrinconado que estará dando chillidos”





Estandartes de las SA

ltimo acto de la tragedia Hitler-Röhm: La noche de los cuchillos largos.

En un artículo firmado por Ernst Röhm, publicado en Junio de 1933 en el *Nationalsozialistische Monatshefte* (revista mensual Nacional Socialista) este afirma abiertamente que el objetivo de la SA era continuar la “revolución alemana” desbaratando las tentativas de conservadores, reaccionarios, y compañeros de viaje oportunistas de debilitarla y domesticarla. “La SA y la SS no permitirán que la revolución alemana caiga dormida o sea traicionada a medio camino por los no combatientes”, clamaba, “Les guste o no les guste continuaremos nuestra lucha. ¡Si entienden por fin de qué se trata, con ellos! ¡Si no están dispuestos, sin ellos! ¡Y si tiene que ser, contra ellos!”

Ya para ese entonces las SA tenían 4.500.000 de hombres, o sea, poder suficiente como para exigir un papel rector en la revolución.

A principios de 1934 Hitler había sido prácticamente expulsado de las páginas del periódico de la SA, *SA-Mann*, por el creciente culto a Röhm.

En enero de 1934 Hitler se entrevista con Hindenburg, pidiéndole que nombre como Jefe del Estado Mayor del ejército al Coronel Von Reichenau, ¡No! respondió el viejo Mariscal “El ejército es asunto mío. Le ruego se ocupe de sus asuntos políticos, pues,

por lo que respecta al ejército, sé componérmelas solo” Finalmente nombró al General von Fritsch.

El 2 de febrero de 1934, en una reunión con sus Gauleiter, Hitler criticó a las SA aunque sin mencionar su nombre. Solo los necios creían que la revolución no se había acabado; había gente en el movimiento que sólo entendía la revolución como una “situación permanente de caos”.

Se concertó una entrevista secreta entre el General von Fritsch y Ernst Röhm, para lograr una reconciliación Ejército-SA:

Röhm: “Hemos de llegar a un acuerdo, General”

Fritsch: “Existen en el ministerio antiguos proyectos, y de ellos podemos extraer las bases de un posible arreglo. Sin embargo, no debe usted perder de vista lo siguiente: que el Ejército nunca capitulara ante las SA... El Ejército en cualquier circunstancia, debe ser el único que posea las armas”.

Röhm: “No tengo nada en contra de ello”

Se llegó a un acuerdo, cuya redacción fue la siguiente:

1. “Los soldados del Ejército alemán que lleven más de doce años de servicio serán incorporados a las SA”.
2. “Bajo la dirección de esos veteranos, la SA será transformada en un milicia armada”
3. “El armamento será suministrado por el Ejército, el cual seguirá ejerciendo el control del mismo”
4. “El Stabschef Röhm, por su parte, renuncia a influir en el Ejército.”

Por la noche Röhm habló con sus hombres de confianza sobre su conversación con von Fritsch:

“Si Adolf no está conforme, prescindiremos de él, o por lo menos debemos liberar a esa Prima Donna de figuras secundarias como Goering, Goebbels, Rosenberg y Ley...”

En 1932 la Reichswehr contaba con poco más de 4500 oficiales en todos los sectores de las Fuerzas Armadas, una cantidad que se ajustaba al Tratado de Versalles. La mayoría de ellos procedía de las élites aristocráticas y de la alta burguesía de la sociedad alemana y más tarde sintieron una repugnancia visceral hacia Hitler y las organizaciones paramilitares como las SA y las SS. Aunque en la temprana fecha de 1932 y 1933 un pequeño grupo de oficiales contempló la posibilidad de realizar un golpe militar para evitar que Hitler llegase al poder, el aislamiento político de la Reichswehr resultó ser un gran obstáculo para la acción. Sus planes fracasaron.

El jefe del Alto Mando del Ejército, Fritsch, presentó al día siguiente su informe al Ministro del Ejército, Werner von Blomberg. El Ministro se mostró conforme y ya el 28 de febrero de 1934 se llegó a un acuerdo en el Ministerio del Ejército, en el transcurso de una pequeña fiesta, que fue suscripto por Röhm y Blomberg en presencia de Hitler

No obstante todo quedó sobre el papel pues Hitler tenía planes muy distintos al respecto. En su discurso dijo, dirigiendo la mirada a la jefatura de las SA: “Quien se oponga a mi decisión trascendental de reorganizar el Ejército y con ello el poder de nuestra Patria, será destruido sin compasión”.

El Canciller expuso la necesidad de motorizar completamente al Ejército, Röhm se dio cuenta que el Führer estaba en contra del acuerdo Ejército- SA, consideró que Fritsch y Blomberg habían conspirado con Hitler en contra suyo, abandono furioso la sala dirigiéndose a su oficina de la Skagerrak Platz. Con sus colaboradores analizo la situación y llegaron a la conclusión que Hitler era no solamente prisionero de Goering, Goebbels, Rosenberg sino también de los oficiales prusianos.

Karl Ernst: “Obligues a Adolf a que vuelva de una vez con nosotros, o, mejor aún, empuñe usted las riendas”.

Röhm: “Si Adolf no quiere, emprenderé yo la marcha, y más de cien mil me seguirán”.

Además agregó: “Lo que dijo ese cabo ridículo no se aplica a nosotros. Hitler carece de lealtad y hay que mandarle de permiso como mínimo. Si no se pueden hacer las cosas con Hitler, las haremos sin el”

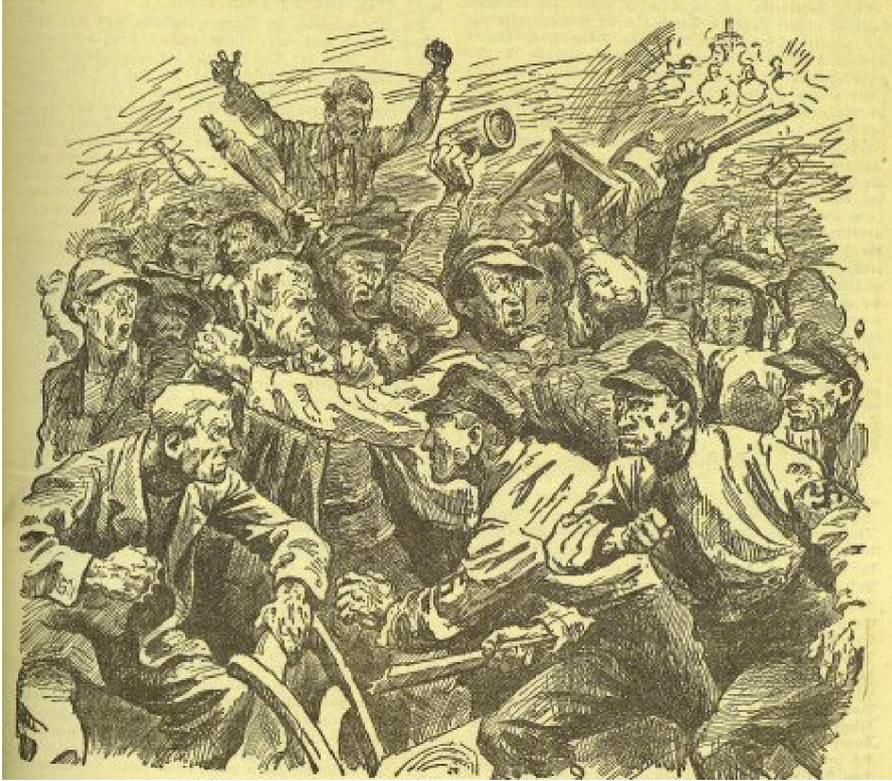
Dicho dialogo fue escuchado por alguien que estaba en la reunión, el Gröppennführer Viktor Lutze von Hannover, quien inmediatamente informó a Reichenau, quien a su vez llevó el hecho en conocimiento de von Blomberg y a su vez llegó a oídos de Hitler.

Pronto se hizo el vacío en torno al jefe de las SA. Las SS, dependían nominalmente de las SA, pero en realidad Röhm se preocupaba muy poco de ellas, esto en la hora decisiva le jugó en contra.

Heydrich: “Esto es imposible, Reichsführer, las SS no deben estar supeditadas al Stabschef, sino que son las SA las que deben obedecer las órdenes del Reichsführer de las SS. La verdadera tropa escogida somos nosotros; las SA no han sido otra cosa que guardianes de salón y ahora ya no los necesitamos, pues estamos en posesión de la fuerza. Las SS son, y han sido, la guardia personal del Führer”.

Himmler: “Por el momento no procederemos contra Röhm”.

Heydrich: “Su voluntad se tambalea, Reichsführer. En la pugna con el Ejército creo que cederá; tengo noticias fidedignas. El Führer después de la muerte de Hindenburg, no podrá sostenerse contra todos los generales los cuales, una vez que el anciano cierre los ojos, abogarán por una monarquía. El Führer debe atraer el Ejército a su lado y nosotros le ayudaremos en su empresa con todas nuestras fuerzas”.



Camisas Pardas y del Frente Rojo en plena batalla



Himmler y Röhm, despiadada lucha

Empezaron a llegar los informes al escritorio del general Blomberg, material que era certero en algunos casos y dudoso en otros. La Abwehr, quien era dirigida por el Capitán de Navío Patzig, sabía que un camión cargado de armas, salió desde Stettin con dirección a Munich, se averiguó de donde salió el dinero para dicha compra, era del Ministerio de Hacienda, quien presionado por las SA proporciono las divisas necesarias para comprar las armas en Rusia. El Coronel von Reichenau las hizo embargar y pasaron a ser propiedad del Ejército.

Blomberg también se enteró que Röhm dio la orden para que las patrullas de la SA tuvieran ametralladoras pesadas, esto podía traer complicaciones internacionales, debido a la zona neutralizada impuesta por el Tratado de Versalles en la zona del Rin, la cual no debía estar ocupada por unidades del Ejército.

Otro suceso extraño ocurrió en Munster y Westfalia, donde un Obergruppenführer de las SA se presentó al Coronel Franz Halder, jefe del Estado Mayor de la región, diciéndole que una vez que las SA dominen al Ejército, el sería el sucesor del Coronel (Reichenau?).

Halder: “¿Dice usted que las SA se apoderarán del Ejército? ¿Cuándo y como sucederá esto?”.

Obergruppenführer: “En breve”

Halder se dirigió rápidamente a Berlín para informar a Fritsch, el cual había recibido también numerosos informes por otros conductos, que en las últimas semanas habían llegado de diversos puntos del Reich.

El 23 de junio el jefe de la Abwehr Capitán Patzig, encontró en su escritorio una orden secreta de Röhm dirigida a los Gruppenführer de las SA, donde se decía que todas deberían ser dotadas de armas, pues “ya había sonado la hora”, Patzig preguntó a su secretaria quien lo había traído, respondiendo que no vio entrar a nadie. Al día siguiente el jefe de la región militar de Breslau, Ewald von Kleist, informó a Berlín: “Llegan continuamente noticias de que es de esperar un inminente asalto a los cuarteles por parte de las SA”.

La respuesta del Ministerio del Ejército fue:”Mantenga las tropas dispuestas, pero lo mas discretamente posible”.

Kleist decidió tomar el toro por las astas y visitó al Obergruppenführer Edmund Heines de las SA de Silesia.

Kleist: “Deben desistir de tomar los cuarteles por asalto”

Heines: “Por cierto que ayer mismo he recibido informes en los que se me decía que el Ejército planeaba un ataque contra nosotros, los de la SA, y el propio Führer. ¿Por qué por ejemplo, han dispuesto que las fuerzas estén alertas? “.

Heines le dio su palabra de honor de que no planeaban ningún golpe contra el Ejército

Luego de charlar con Heines, Kleist se dirigió a Berlín y se presentó ante Fritsch.

Kleist: “tengo la impresión de que hay terceros que tienen interés en que el Ejército y las SA se enfrenten, todos los indicios dan a entender que las noticias proceden de la misma fuente”

Fritsch:” A que fuente se refiere usted”.

Kleist: “A la oficina del Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler. Creo que detrás de todo esto se esconde ese Heydrich, jefe del servicio de seguridad”.

Fritsch mandó a llamar a Reichenau y en su presencia pidió a Kleist que repitiera lo que le había dicho.

Reichenau:”Todo parece coincidir, pero ahora es ya demasiado tarde”

Fritsch: “¿Demasiado tarde? ¿Demasiado tarde para qué?”.

Reichenau: “Demasiado tarde para adoptar contramedidas, Debemos no obstante tomar precauciones, pues algo importante se prepara. Cuando Heines ha dado su palabra de honor es que realidad lo ignora....Tal vez no sepa nada. Poco podemos hacer y de ningún modo podemos fiarnos de Röhm; contamos solamente con 100.000 hombres, y las SA disponen de 4.500.000”.

A continuación Reichenau mostró una lista de altos oficiales que serían fusilados en caso de llegar las SA al poder, sin saber que la lista había sido confeccionada por Himmler

Finalmente ante tantas disputas que databan desde el mismo nacimiento de las SA, ante tantos datos ciertos sobre una posible rebelión y ante tantos datos fraguados por Himmler (quien tenía antipatía por Röhm), se desató la llamada “noche de los cuchillos largos”.

Goebbels viajó a bad Godesberg pensando que la represión sería contra el grupo reaccionario de Papen y sus compinches, recién cuando llegó se enteró que sería contra las SA de Röhm, al llegar Hitler le dijo que Röhm conspiraba con el embajador francés Francois Poncet, Schleicher y Strasser.

Hitler fue informado que 3.000 Tropas de Asalto había manifestado en Munich, denunciando “traición”, gritando:”El Führer esta contra nosotros, la Reichswehr esta contra nosotros; las SA a la calle”

Esto hizo enfurecer más a Hitler quien convocó a los jefes de la SA local, Obergruppenführer Schneidhuber y Schmid, les arranco las insignias de su rango y les dijo:”Estáis detenidos y seréis fusilados”

En el hotel Hanselbauer fue detenido Ernst Röhm a las 6.30 hs, donde este y otros dirigentes dormían, bajo los efectos de una noche de bebida abundante. Edmund Heines fue detenido en una habitación próxima, en la cama con un joven, lo cual reforzaba la idea de homosexualidad de algunos dirigentes de las SA. En esta acción murieron entre otros: El jefe de la Acción Católica, Erich Klausener, quien había sido jefe del Dpto. de policía de Prusia, Gregor Strasser, adversario dentro del partido de Hitler, Ritter von Kahr, el otrora dictador de Baviera, Kurt von Schleicher ultimo Canciller antes de Hitler. Hubo en total 85 víctimas, de las cuales 50 pertenecían a las SA.

Röhm fue de los últimos en morir, pues Hitler no tomaba la decisión, consideraba que los servicios prestados al movimiento lo eximia del pelotón de fusilamiento, finalmente cedió ante las presiones de Himmler y Goering, el domingo 1 de julio, Theodor Eicke, recibió la orden de ir a la prisión de Stadelheim y ofrecerle a Röhm la posibilidad de suicidarse habiendo reconocido previamente la enormidad de sus acciones, se le dejó la pistola y un ejemplar del Völkisher Beobachter, donde estaban los detalles del golpe de Röhm, al no proceder en los diez minutos concedidos, fue ultimado por Eicke y dos SS.

La matanza causo horror fuera de Alemania, dentro se tomo de manera distinta, desde Hindenburg, hasta el Ministro del Ejército Blomberg felicitaron a Hitler, el pueblo alemán en general lo tomo con alivio al terminar con la rebeldía, los disturbios diarios, la arrogancia, que violentaba la conciencia y la noción de orden de la clase media alemana. Con la SA aún en estado de conmoción y desconcertada, se inicio una gran

purga a cargo del nuevo Staschef Viktor Lutze, al cabo de un año las SA quedaron reducidas a un 40 % de su tamaño. La SA se convirtió en poco más que un órgano de instrucción y de deportes militares.



Simbolo de la SA



Tropas SA, desfilando y cantando

Rangos de la SA

Los rangos de las SA fueron exclusivamente paramilitares, emulando las líneas de obediencia de los antiguos "Cuerpos Libres" o Freikorps posteriores a la Primera Guerra Mundial. Estos eran:

- Oberster SA-führer (OSAF) -Líder Supremo de la SA
- Stabschef der SA - Jefe de la SA
- SA-Obergruppenführer - Teniente General de la SA
- SA-Gruppenführer - General de División SA
- SA-Brigadeführer - General de Brigada SA
- SA-Oberführer - General, grado intermedio entre Coronel y General de Brigada, inexistente en los Ejércitos actuales.
- SA-Standartenführer - Coronel SA
- SA-Obersturmbannführer - Teniente Coronel SA
- SA-Sturmbannführer - Mayor SA
- SA-Hauptsturmführer - Capitán SA
- SA-Obersturmführer - Teniente SA
- SA-Sturmführer Jefe de Asalto SA
- SA-Haupttruppführer - Líder principal de Tropa SA
- SA-Obertruppführer - Jefe Superior de Tropa SA
- SA-Truppführer - Jefe de Tropa SA
- SA-Oberscharführer - Sargento Superior o Primero SA
- SA-Scharführer - Sargento Segundo SA
- SA-Rottenführer - Cabo SA
- SA-Obersturmmann - Soldado Superior o Distinguido SA
- SA-Sturmmann - Soldado SA

Estructura

La estructura de la SA en 1926, fue esta:

- Oberste SA-Führung
- Gausturm
- Brigade (2-5 Standarten)
- Standarte (2-5 Stürme)
- Sturm (2-4 Trupps)
- Trupp (5-8 Gruppen)
- Gruppe (6-12 hombres)

Para 1932, era esta y la comparación nos permite evaluar el crecimiento de la organización:

- Oberste SA-Führung
- Obergruppe
- Gruppe (uno o más Untergruppen, máximo 30.000 hombres)

Untergruppe (Subgrupos):

- Standarte (1.200-3.000 hombres)
- Sturmabann (250-600 hombres)
- Sturm (60-150 hombres)
- Trupp (superior a 50 hombres)
- Schar (4-16 hombres)



Autor: **sergio_domingo**

Bibliografía

El Tercer Reich – H.S.Hegner – Plaza & János – 1975

Hitler – 1889-1936 – Ian Kershaw – Península – 1999

De los espartaquistas al nazismo: La República de Weimar – Sarpe -1985

El Tercer Reich – El asalto del poder – tomo 6 – Time Life Rombo – 1995

Alianza contra Hitler - Agostino von Hassell y S. MacRae - Ariel - 2008

<http://es.wikipedia.org/wiki/Sturmabteilung>

http://es.wikipedia.org/wiki/Horst_Wessel_Lied





Biblioteca WeltanschauungNS

Libros Para Comabtir La Ignorancia.

Doctrina Para Amar Nuestra Herencia.

Recomendamos Matener Alejados A Inutiles.

Coordinacion, Maquetado,Edicion Y Comentarios

Por Thryer-Anntharez

Visita Nuestro Foro:

www.WeltanschauungNS.foro.st

